



El Proyecto Social de Jacques Maritain

Vilma Navarro Daniels y **Fraño Paukner Nogués**

Introducción

Jacques Maritain es un filósofo de gran importancia en el S XX. Sin lugar a dudas, su principal antecedente teórico lo constituye la filosofía de Tomás de Aquino y, a través de él, la de Aristóteles. La filosofía de Maritain ha dado forma a una de las grandes corrientes actuales del pensamiento, esto es, el Humanismo Cristiano que, a su vez, constituye la base teórica de la doctrina de la Democracia Cristiana.

Maritain basa su teoría humanista en la idea del **hombre integral**. El hombre posee diversas dimensiones, las cuales reclaman ser atendidas. No existe peor error que aquel afán por reducir al hombre a una sola de estas dimensiones. El hombre no es puramente un ente económico, así como tampoco es un ente exclusivamente espiritual o creatura angélica. Maritain hace ver como los reduccionismos, que sólo se preocupan, y, por lo tanto, se ocupan, de una sola faceta humana, terminan por volverse contra el mismo hombre. Ahogan la riqueza de la diversidad de las manifestaciones humanas, haciendo que también la sociedad pierda riqueza. No sólo la vida privada se afecta por esta restringida visión del hombre, sino también los sistemas sociales, económicos, políticos, educaciones, etc. De esta manera, cada hombre se relaciona de una mala manera consigo mismo. Pero, quizás lo más grave, es la desvirtuación de la relación del hombre con el hombre, con el mundo y con lo trascendente: reducida la realidad toda a una sola dimensión, se empobrece la relación del hombre con esa realidad. He aquí la base de una existencia sin sentido, con una fuerte tendencia a la nada y al vacío, sentimientos claramente presentes en las sociedades contemporáneas, sobre todo en las desarrolladas.

A la luz de algunos de estos errores en la consideración del hombre y su fin último, es que Maritain propone un nuevo concepto de **cultura** o **civilización**, en el cual queda consignada toda la diversidad de lo humano, desde lo material hasta lo espiritual. El espíritu y la materia, lejos de ser enemigos irreconciliables, están llamados a construir una auténtica civilización, en la que el ser humano pueda, por fin, vivir como **persona**. En tal civilización, el hombre ha de ser libre de toda miseria, la que aliena al hombre, impidiéndole poder desarrollarse moralmente y también a través de actividades tales como las especulativas, las artísticas y las religiosas. Maritain concibe al hombre

como un ente personal de finalidad trascendente, por lo tanto, una auténtica civilización ha de considerar, además de lo ya dicho, el modo como puede ayudar al hombre a lograr su fin propio. Gobernar, hacer política o economía no serán actos civilizados si no abarcan lo inmanente y lo trascendente del hombre. Si bien es cierto que la Ciudad definitiva es algo que será **más allá** de la historia, pues, recordémoslo, la doctrina maritainiana es cristiana, debe comenzar a hacer realidad **en** la historia.

Por todo lo dicho, podemos concluir que el ideal social de Jacques Maritain es algo que aún no se ha hecho carne. Sus planteamientos siguen siendo una urgente exhortación, que nos recuerda las palabras que hace dos mil años dijera Jesús de Nazaret: “Busquen el Reino de Dios y Su Justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.”

Capítulo Primero: La noción de Hombre en Maritain

En primer lugar es necesario hacer hincapié en el discipulado intelectual que une a Maritain con Santo Tomás de Aquino, directamente, y a través de él, con Aristóteles. De allí que en la definición de hombre se contemplen los coprincipios material y formal, siendo este último, sin duda, el más importante (alma es el acto primero de un cuerpo natural orgánico que tiene vida en potencia y este acto es entendido como forma: la forma sustancial).

Por otra parte, son de gran importancia los conceptos de causalidad eficiente y final. Dentro del pensamiento aristotélico cada ente tiene un origen y a la vez un destino, que responden a las preguntas del por qué y el para qué de algo. En el pensamiento tomista, del cual es partícipe Maritain, estas causas se identifican con Dios: todas las cosas provienen de Dios y a El se encaminan.¹

De lo anteriormente expuesto se deduce que el hombre posee un fin trascendente, lo cual lo convierte en un ente esencialmente religioso. Esto implica que el hombre deba, necesariamente, formar parte de dos sociedades: la sociedad sobrenatural de la Iglesia y la sociedad política o temporal, la cual debe encaminarse hacia la primera en el sentido de perseguir un fin inmanente pleno de trascendencia.

Otro aspecto necesario de destacar es la distinción que, siguiendo a Tomás de Aquino, hace Maritain entre **persona** e **individuo**. Según esta distinción, el hombre posee dos dimensiones complementarias pero diferentes que se distinguen según el aspecto bajo el cual se lo considere. En *La Persona y el Bien Común*, Maritain explica esta distinción: “Todo yo soy individuo en razón de lo que poseo por la materia, y todo entero persona por lo que me viene del espíritu; del mismo modo que un cuadro es todo él un complejo físico-

¹ Una de las definiciones más completas de hombre que da Maritain es la siguiente: “El hombre es un animal dotado de razón cuya suprema dignidad está en la inteligencia; el hombre es un individuo libre en relación personal con Dios, y cuya suprema ‘justicia’ o rectitud consiste en obedecer voluntariamente a la ley de Dios; el hombre es una criatura pecadora y herida, llamada a la vida divina y a la libertad de la gracia, y cuya suprema perfección consiste en el amor.” (Maritain, Jacques. *La Educación en Este Momento Crucial*, Edit. Club de Lectores, B. Aires, 1981, pág. 18.)

químico por las materias colorantes que lo componen, y a la vez todo entero es una obra bella merced al arte del pintor.”²

En *La Educación en este Momento Crucial*, Maritain nos hace aún más explícita la diferencia: “Este hombre, es hombre entero, que es, en un sentido, una persona o un todo independiente merced a su alma espiritual, es también, en otro sentido, un individuo material, un fragmento de una especie, una parcela del universo físico, un simple puntito en la inmensa red de fuerzas y de influencias (de orden cósmico, étnico, histórico, etc.), a cuyas leyes vive sometido.”³

Capítulo Segundo: El Humanismo Integral

Partiendo de la idea de que toda civilización o cultura –términos que Maritain usa como sinónimos- lleva implícito un humanismo, Maritain propone generar una auténtica civilización de personas, basada en un nuevo humanismo, ya que los hasta ahora existentes se han mostrado insuficientes debido a que han caído en un peligroso reduccionismo al soslayar la dimensión personal del hombre.

El humanismo que Maritain postula ha sido denominado por él mismo como **Humanismo Integral**. Este humanismo posee como primera y gran característica el ser un humanismo heroico: “Un humanismo desprendido y consciente de sí mismo, que conduzca al hombre al sacrificio y a una grandeza verdaderamente sobrehumana; porque entonces el dolor humano abre los ojos y es soportado con amor, no en la renuncia a la alegría, sino en una mayor sed y desbordamiento de alegría.”⁴

Para Maritain, un auténtico humanismo debe ser religioso y trascendente. Que sea trascendente significa fundamentalmente tres cosas. En primer lugar, que el principio del mundo es un espíritu superior al hombre; en segundo lugar, que el hombre posee un espíritu con un destino eterno; y finalmente, que en el centro de la vida moral hay una piedad natural o sobrenatural, según sea de inspiración puramente humana o divina.

Otras características de este humanismo integral son:

- Se aparta del humanismo burgués.
- Es más humano en tanto que no adora al hombre.
- Respeta verdaderamente la dignidad humana.
- Reconoce las exigencias integrales de la persona.
- Está dirigido a llevar a cabo, en la sociedad temporal, la atención evangélica a lo humano, que no es sólo del plano espiritual, sino que debe tender a la creación de una comunidad fraterna.
- Exige a los hombres un sacrificio que tiene como objetivo lograr una mejor vida para los hombres y el bien concreto de la comunidad de personas humanas.
- La amistad fraterna debe impregnar el orden social y sus estructuras.

² Maritain, Jacques. *La Persona y el Bien Común*, Edit. Club de Lectores. B. Aires, 1968, pág. 46.

³ Maritain, Jacques. *La Educación en Este Momento Crucial*, pág. 20.

⁴ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*, Edit. Carlos Lohlé. B. Aires, 1966. Pág. 13.

- Lo anterior sólo se logra con un esfuerzo constantemente difícil y de pobreza. Esto supone que, para que cada cual posea lo suficiente para vivir, el lujo quedará desterrado, surgiendo entonces el concepto de **pobreza relativa**.
- Debe ser capaz de engrandecer al hombre en la comunión, de allí que no puede ser sino un humanismo heroico.

En virtud de la encarnación en las estructuras sociales de este humanismo, podrá surgir una auténtica civilización de personas: “La cultura o la civilización es la eclosión de la vida propiamente humana, no sólo en cuanto al desarrollo material necesario y suficiente que nos permita conducirnos rectamente en este mundo, sino también y antes que nada, en cuanto al desarrollo moral, el de las actividades especulativas y de las actividades prácticas (artísticas y éticas), que merezca ser propiamente llamado un desarrollo humano.”⁵

La civilización debe desarrollarse entre dos polos: el **polo económico**, en el área de las necesidades humanas más urgentes de tipo ético-biológico; y el **polo religioso** en el área de las necesidades de la vida del alma. De lo anteriormente expuesto se deduce que la civilización debe procurar el bien temporal y el despliegue de las actividades naturales del hombre, pero en vistas a los intereses eternos del mismo. Por tanto la cultura debe facilitar al hombre el acceso a su fin último sobrenatural. Esto sobreeleva a la cultura.⁶

La realización de esta cultura o civilización supone un **ideal histórico concreto**, vale decir, una imagen prospectiva que designa el tipo particular o específico de cultura a que tiende una determinada época histórica. Por lo tanto, este ideal no es un ente de razón, sino más bien una esencia ideal realizable, oponiéndose de este modo a las utopías. Jaime Castillo Velasco lo plantea en los siguientes términos: “En cambio, para Maritain, el ideal humano vale, mas no como utopía, como una cosa meramente voluntarista. Vale en cierta proporción, dentro de etapas, de horizontes históricos, en situaciones determinadas, es un ideal histórico concreto: depende de la historia y tiene que concretarse, ser determinado en función de una situación.”⁷

Concretamente, Maritain propone un **ideal histórico de una nueva cristiandad**. En este ideal histórico lo que constituye el **proyecto de sociedad** de Jacques Maritain.

⁵ Maritain, Jacques. Op. Cit. Pág. 79.

⁶ “el fin que se propone el cristiano en su actividad temporal no será hacer **de este mundo mismo** el reino de Dios, sino hacer de este mundo, según el ideal histórico reclamado por las diferentes edades y, si así puede decirse, por sus propias **mutaciones**, el lugar de una vida terrenal verdadera y plenamente humana, es decir, seguramente llena de desfallecimientos, mas también llena de amor; y cuyas estructuras sociales tengan por medida la justicia, la dignidad de la persona humana, el amor fraterno; preparando así el advenimiento del reino de Dios de una manera filial, no servil, quiero decir por el bien que fructifica en bien, no por el mal que, yendo a su destino propio, sirve al bien como violencia.” (Maritain, Jacques Op. Cit. pág. 90.)

⁷ Castillo Velasco, Jaime. *El “Humanismo Integral” de Jacques Maritain* Colección Seminario del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. Santiago de Chile, junio de 1988. Pág. 20.

Capítulo Tercero: El Ideal Histórico de una Nueva Cristiandad

Según Jaime Castillo Velasco, “Esta (la nueva cristiandad) no es una repetición de la antigua. Es solamente el espíritu cristiano que –adecuándose a las circunstancias- proyecta hacia adelante una acción en virtud de la cual los hombres puedan volver a una vida de fraternidad, de comunidad, de libertad.”⁸

Esta nueva cristiandad es una forma nueva y más plena de convivencia civil –Maritain también la llama “nueva democracia”-. Es una nueva sociedad política en la cual el hombre puede, por encontrarse inserto en una **comunidad de personas**, encaminarse, con la ayuda de los otros, gracias a la ley del amor, hacia su fin último trascendente. “La sociedad política está destinada esencialmente, en razón del fin terrenal que la especifica, a desarrollar condiciones de medio que lleven a la multitud a un grado de vida material, intelectual y moral conveniente para el bien y la paz del todo, de tal suerte que cada persona se encuentre ayudada positivamente en la conquista progresiva de su plena vida de persona y de su libertad espiritual.”⁹

Esta nueva cristiandad responde al humanismo geocéntrico o integral y posee las siguientes características:

- **El Pluralismo:** “Pensamos sobre todo en una heterogeneidad orgánica en la estructura misma de la sociedad civil, trátase por ejemplo de ciertas estructuras económicas o de ciertas estructuras jurídicas e institucionales.”¹⁰

Este pluralismo está en contra de las distintas formas totalitarias de pensar el Estado, por el contrario, supone que la unidad orgánica del Estado debe integrar una diversidad de agrupaciones y estructuras sociales que materialicen libertades. En palabras de Jaime Castillo Velasco “Pluralismo es diversidad, es decir libertad. Pero, al mismo tiempo, es unidad. Se trata de una libertad para la comunidad. No es, por tanto, una especie de dispersión, de democracia individualista. Es la libertad que sirve al interés general.”¹¹

El pluralismo, según la cita de Humanismo Integral, posee dos facetas, a saber, la económica y la jurídica. En el plano económico, Maritain plantea un sistema en el cual las estructuras económicas estén impregnadas de un espíritu conforme a la concepción comunitaria –personalista de la vida social. En cuanto al plano jurídico, las leyes deben reconocer y dar cabida y permitir, por tanto, su desarrollo a las distintas familias espirituales que habitan en una misma ciudad. Lo que aquí está presente es el principio de la tolerancia, vale decir, para Maritain, la ciudad debe ser vitalmente cristiana, pero ello no impide que en esta ciudad puedan y deban gozar de una justa libertad las familias espirituales no cristianas.

Con respecto al gobernante, por ser él el que tiene la delicada misión de dirigir la ciudad, debe ser un hombre bueno y virtuoso, firmemente constituido en cuanto a la rectitud moral. Por ser Maritain un filósofo cristiano, liga estas características a la Gracia y al amor de Dios. Lo anteriormente dicho no supone como condición necesaria que el gobernante profese la fe cristiana, pues Dios

⁸ Castillo Velasco, Jaime. Op. Cit. Pág. 8.

⁹ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*, pág. 106.

¹⁰ Maritain, Jacques. Op. Cit. Pág. 126.

¹¹ Castillo Velasco, Jaime. *El “Humanismo Integral” de Jacques Maritain*. Pág. 9.

actúa incluso a través de aquellos que lo desconocen. La consecuencia de esto es que, en palabras del propio Maritain, esta ciudad está **bajo el régimen de Cristo**.

En referencia a la unidad en la diferencia, que se logra en el pluralismo, se trata de una unidad en la amistad. Ahora bien, esta amistad debe estar especificada por la ética. De lo contrario, se corre el riesgo de estar unidos en la consecución de un bien común que pueda volverse contra el hombre.

- **La Autonomía de lo Temporal:** Maritain distingue el plano de lo espiritual y el de lo temporal. Estos planos son claramente distintos en tanto que, por el primero, somos miembros del cuerpo místico de Cristo; mientras que por el segundo somos miembros de la Ciudad terrenal. Sin embargo, estos planos no son separados, vale decir, el plano temporal debe subordinarse al espiritual, lo cual significa, en términos prácticos, que el hombre debe actuar como cristiano en el plano temporal. “Se ha sobrepasado ya la época en que todo se sumía en la concepción religiosa. Existe un reconocimiento de lo político, que vale por sí mismo y que congrega a todos los hombres en este trabajo.”¹²

- **La Libertad de las Personas:** Es la “extraterritorialidad de la persona respecto a los medios temporales y políticos.”¹³ El sentido que Maritain le da a la palabra libertad es el de autonomía de la persona. Lo cual redundaría en la perfección espiritual de ésta. La persona es anterior al Estado y, por lo mismo, es el estado para la persona y no a la inversa. “En virtud de ciertas cosas que hay en ella, la persona está muy sobre la sociedad política. Hay en ella realidades, y son las más importantes y más sagradas, que trascienden a la sociedad política y que elevan por encima de esa sociedad al hombre entero, a este hombre que todo entero es parte de la sociedad en virtud de otra categoría de cosas. Yo soy parte del Estado en razón de ciertas relaciones con la vida común que ponen en juego o interesan a todo mi ser; mas en razón de otras relaciones (que también interesan a mi ser total), referentes a cosas más importantes que la vida común, hay en mí bienes y valores que no son por el Estado, ni para el Estado, y que están fuera del Estado.”¹⁴

Una de las formas como se cristaliza esta autonomía personal es la libertad de expresión. La cual debe tener una regulación. Una libertad de expresión sin normativa alguna se vuelve contra la ciudad puesto que atenta contra el desarrollo de la persona en el sentido de la comunión. “No disminuye la libertad el sentirse responsable de sus hermanos; esto más bien le atribuye un peso mayor.”¹⁵

La libertad de las personas no se contradice con la característica de darse en una ciudad autoritaria. Maritain postula una ciudad regida por la ley, la cual pone un cerco al comportamiento de los insensatos, quienes, sin la ley, no serían capaces, por sí mismos, de conducirse rectamente. La función de la ley es, entonces, educar a los hombres, con la finalidad de que algún día dejen de

¹² Castillo Velasco, Jaime. Op. Cit. pág. 9.

¹³ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral* Pág. 136.

¹⁴ Maritain, Jacques. *La Persona y el Bien Común* Pág. 78.

¹⁵ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral* Pág. 139.

estar bajo la ley. En palabras del propio Maritain, en esta nueva ciudad, la ley retoma su función de **pedagogía de la libertad**.

Con respecto a la propiedad, Maritain es partidario de la propiedad privada, pero al mismo tiempo se esmera en aclarar que el uso de los bienes que el individuo posee debe estar al servicio del bien de la comunidad. Además, se debe permitir que cada uno de los ciudadanos pueda acceder a las ventajas de la propiedad privada. La propiedad privada puede pervertirse cuando las ventajas que ella ofrece quedan restringidas a una minoría de privilegiados.

Acerca del trabajo, Maritain postula la **forma societaria de la propiedad industrial**. Esto significa la copropiedad de ciertos bienes materiales, específicamente los medios de producción, por parte de una **sociedad de personas**. Esta posesión comunitaria será garante de una posesión mucho más importante desde el punto de vista humano: la del **título de trabajo**. Esto significa la constitución y el desarrollo de un patrimonio común.

A propósito del rol y la condición de la mujer, Maritain sostiene lo siguiente: “En esta concepción, que es la de una igualdad cualitativa y de **proporción**, la mujer casada no tiene, salvo en casos excepcionales, las mismas funciones económicas que el hombre: tiene el cuidado del ‘humilde reino de su casa’ y ejerce su primacía en el orden de la vida privada, en todo lo que el dominio de las relaciones entre personas privadas implica la humanidad, de vigilancia y de firmeza y de tonalidad afectiva.”¹⁶

En otro lugar, Maritain lo expresa de la siguiente forma: “Si en el orden de las relaciones económicas referente a los bienes materiales es normal que la mujer casada sea **alimentada** por su marido, no perderá por ello el sentido de su libertad de persona, que deberá dar lugar, además, a un completo reconocimiento jurídico que lleva consigo la igualdad de derechos en todo cuanto afecta a la institución matrimonial. Para realizar, al mismo tiempo que su función maternal, aquella otra sobre la cual insiste la Biblia, de ayudar al hombre a vivir, a título de persona semejante a él, y para nutrirle a su vez en el orden de una economía más secreta y más profundamente humana, la mujer le estará unida.”¹⁷

- **La Unidad de “Raza Social”**: Este concepto significa la paridad de esencia entre el gobernante y el gobernado. Esta cierta igualdad consiste en que uno y otro comparten la común condición de hombres consagrados al trabajo. Esta precisión realizada por Maritain es fundamental debido a que se constituye en la base de la relación de autoridad y de la jerarquía. Maritain liga este concepto con el cristianismo, en el sentido de que todos los hombres de la ciudad terrena son **colaboradores** de una misma obra. Para un cristiano, según Maritain, todos los órganos de gobierno encuentran en Dios el origen de su autoridad. Lo cual no significa que posean carácter sagrado: los gobiernos no son sacro-cristianos, sino más bien profano-cristianos.

- **La Obra Común: Una Comunidad Fraternal por Realizar**: Cuando Maritain plantea este tipo de comunidad, postula un ideal que él cataloga como

¹⁶ Maritain, Jacques. Op. Cit. Pág. 149.

¹⁷ Maritain, Jacques. Op. Cit. Pág. 150.

realizable. Por tanto, es un quehacer del hombre que ha de ser hecho en la tierra, pero en virtud de la compenetración con algo divino: el amor debe impregnar los medios y el trabajo humano. El eje de esta nueva civilización o cultura es la idea de la dignidad de la persona humana, la vocación espiritual que ésta posee y el amor fraternal, que se le debe. “La obra de la ciudad sería realizar una vida común aquí abajo, un régimen temporal verdaderamente conforme con esa dignidad, esa vocación y ese amor.”¹⁸

Para Maritain, este ideal de sociedad sería mera utopía si tuviera como base sólo la comunidad temporal. Con esto se pone de lleno en el plano de la trascendencia. Esto no quiere decir que los no creyentes queden exiliados de esta sociedad, pues ellos pueden participar en una **obra práctica común**, aún cuando no compartan los principios teóricos.

Acerca de las probabilidades históricas de esta nueva cristiandad, Maritain plantea ciertas condiciones de realización:

- Tanto en la vida interior del hombre como en la de la ciudad y sus instituciones debe haber un cambio profundo hasta convertirse en un **reflejo de las verdades evangélicas en lo temporal**.

- Se debe superar, a través de una oposición, el **economicismo**. Esta idea supone la concepción economicista del devenir social y de la propia economía. Nótese que Maritain no está en contra de la ciencia económica, pero sí se declara un ferviente enemigo del pensamiento que sostiene que las transformaciones históricas consisten esencialmente en la transformación de la técnica económica.

- También se debe superar, a través de una oposición, el **politicismo**. Este consiste en pensar que lo político es algo exclusivamente técnico. Maritain nos advierte de las graves consecuencias que se desprenden de tal concepción. En primer lugar, podemos llegar a pensar que la actividad política y social es amoral en sí misma, en tanto que es sólo técnica. Y, por otra parte, puede llevar a la consideración de los hechos sociales como hechos físicos particulares que están regidos por leyes puramente técnicas. El politicismo, entonces, deja de lado la idea de que lo útil se relaciona con fines que son buenos o malos en sí y por sí. “Para ser un buen político no **basta**, pues, con ser piadoso, justo, santo. Hace falta además el conocimiento de las técnicas útiles para el servicio del bien común; y hace falta sobretodo el conocimiento de los valores humanos y morales implícitos en ese bien común, el conocimiento del campo de realización social y política y, si así puede decirse, de la **faz política** de la justicia, de la amistad fraternal, del respeto de la persona humana y de las demás exigencias de la vida moral ... No basta con ser justo para ser buen político, pero la justicia es condición **necesaria** de toda buena política como tal.”¹⁹

Maritain insiste en la esencia moral de la política, pero haciendo hincapié en que los principios morales no son algo abstracto, sino reglas supremas que deben regir una actividad concreta en ciertas condiciones. Los principios

¹⁸ Maritain, Jacques. Op. Cit. Pág. 153.

¹⁹ Maritain, Jacques. Op. Cit. Pág. 163.

morales no están contra el hombre sino, muy por el contrario, lo ayudan a construir una vida verdaderamente humana. La política es moral puesto que se las ha con el bien y con el mal que se encarnan en energías históricas con intensidad, duración y amplitud concretas y determinadas. Con respecto a la falta moral, Maritain sostiene que se debe denunciar la injusticia, pero dejando bien claro que lo que hay que juzgar es el valor del acto realizado por el otro y no el alma de ese otro. Según Maritain, **a menos que tengamos por cualquier título jurisdicción sobre él** –la persona que ha cometido falta–, no estamos obligados a reflejar en nuestro comportamiento con él la reprobación de su falta.

- El proyecto de la nueva cristiandad, en su totalidad, requerirá de mucho tiempo antes de su plena realización. Por eso, Maritain postula que se deben ir haciendo concretizaciones momentáneas o esbozos parciales al interior de las civilizaciones aún no cristianas.

- La realización de ese proyecto necesita de un número suficiente de cristianos que comprenda la exigencia de medios proporcionados a la instauración temporal de una nueva cristiandad. En otras palabras, hay que comprender la moralidad de los medios. Esto involucra tres elementos:

- 1) La moralidad del medio en sí mismo.
- 2) La moralidad del contexto.
- 3) La jerarquía de los medios.

- El rol del cristiano en la construcción de esta nueva cristiandad consiste, por una parte, en trabajar, en cuanto cristiano, en el plano de la acción religiosa, que es indirectamente política; y por otra parte, en cuanto miembro de la comunidad espiritual, debe trabajar en el plano de la acción directamente temporal y política. Esta acción política tiene un objetivo muy lejano, por eso para Maritain esta acción es algo siempre por realizar. “Un ideal histórico concreto es una imagen dinámica que ha de ser realizada como movimiento y como línea de fuerza, y por eso mismo es realizable.”²⁰

Debido a que el objetivo es algo remoto y a que es necesario para el cristiano proyectarse en dicho objetivo, es menester que no lo haga en soledad y de allí que se impone la formación de uno o varios grupos políticos con nombre y especialización política pero con un espíritu auténticamente cristiano. Maritain propone que sean varios grupos ya que los que comparten una misma fe religiosa pueden estar en desacuerdo en el plano político.

El rol que Maritain le asigna a estos grupos es el de preparar transformaciones sociales cada vez más profundas, teniendo como norte el nuevo régimen de civilización y considerando que las medidas que se tomen deben apuntar al bien común. Como la instauración de la nueva civilización es a largo plazo, se impone como necesario implementar medidas que sean más que un simple paliativo, dejando de lado el empirismo y el oportunismo. Estas medidas tienen por objetivo ir haciendo presente lo que está por venir y, de alguna manera, proteger al hombre de la inhumanidad de la civilización actual.

²⁰ Maritain, Jacques. Op. Cit. Pág. 195.

Maritain distingue entre:

- 1) Política ejercida (de modo legítimo) por cristianos.
- 2) Actividad política de inspiración cristiana.

El proyecto propuesto por Maritain se relaciona con la segunda modalidad. Tal proyecto no exige la participación de todos los cristianos, sino solamente de los que han asumido cierta filosofía. Por otra parte, el proyecto también congrega a los no cristianos que comparten esa filosofía.

Estos grupos políticos, en su ir concretizando el proyecto, se verán amenazados por los totalitarismos. Según Maritain, cuando un grupo trata de terminar con el actual estado de cosas, se ve tentado a asumir una postura totalitaria. Sin embargo, también sostiene que sólo se podrá acabar con lo inhumano de la civilización presente a través de una propuesta vivificada por el espíritu y el amor a Dios.

Las transformaciones y las iniciativas temporales cristianas que el mundo necesita pueden tardar en surgir. Mientras ocurra esto, cada persona puede y debe trabajar individualmente en la preparación de esas transformaciones e iniciativas. Esta actividad puede llevar a la persona hasta el **martirio**. “Si el mundo purifica a los cristianos derramando su sangre, la sangre de los cristianos purificará también, al mismo tiempo, al mundo. De esta doble purificación es de donde nacerá quizá la nueva cristiandad que ha de venir.”²¹

Una vez planteadas las condiciones de realización histórica de la nueva cristiandad, es necesario analizar la estructura que la acción ordenada a la consecución de este ideal debe adoptar.

En primer lugar, Maritain distingue entre el plano espiritual y el temporal.²² Pero, además Maritain establece un tercer plano que, como tal, pertenece al orden del plano espiritual, vale decir, es un aspecto o función particular de ese orden. Se trata del plano de lo espiritual considerando en su conexión con lo temporal. Hay cosas que, aunque estén referidas a lo terrenal, se relacionan también con la vida eterna. De allí que Maritain llame a este plano el de la **convergencia** de lo espiritual con lo temporal.

Dentro de la estructura de la acción, Maritain realiza otra distinción referente al cristiano. Una cosa es actuar **en cuanto** cristiano, esto es, involucrando a la Iglesia. Aquí el cristiano actúa en el tercer plano o de la convergencia, y su acción, al igual que la del primer plano, se denomina **acción católica**. Otra cosa es actuar **en** cristiano, es decir, lo se denomina propiamente **acción política** y que se realiza en el segundo plano, llamado temporal. Maritain se preocupa de dejar muy claro que la Iglesia no debe actuar en este segundo plano, pues ella debe ocuparse de lo espiritual. Las tres clases de actividades son necesarias cada una en su plano, pues ninguna puede suplir a la otra. Lo característico del plano de la convergencia es la **unión** entendida como unanimidad. La diversidad queda relegada para el segundo plano o temporal.

²¹ Maritain, Jacques. Op. Cit. Pág. 215.

²² Ver página 6.

Conclusiones

- Maritain postula, en forma recurrente, que el eje de lo que él ha llamado **humanismo integral**, es un elemento de carácter religioso. De este modo, Maritain se pone en contra, de modo manifiesto, de la actitud eminentemente ideológica, a saber, la existencia de un modelo teórico que supuestamente dice la realidad tal cual es. De allí que, para el hombre altamente ideologizado, aquel que está fuera de su ideología necesariamente está en el error. Maritain propone, entonces, una superación de este reduccionismo, superación que tiene como garante a Dios mismo. El hombre, en la construcción de un nuevo proyecto histórico, se encuentra inspirado por el querer de Dios y, sirviéndonos del pasaje bíblico, el que construye su casa (léase su civilización o cultura) sobre Dios, lo hace sobre el más firme de los fundamentos posibles. Por esta razón, a su humanismo integral también se le llama humanismo **teocéntrico**.

De lo anteriormente dicho se desprende que es constitutivo de la esencia del hombre su carácter religioso. El hombre está esencialmente ligado al Ser Trascendente, reconózcalo o no. Siendo esta la característica fundamental del hombre como tal, funda lo único más valioso que la vida, a saber, la dignidad de la vida. Esto último se constituye en el centro de la nueva cristiandad.

- El proyecto de la nueva cristiandad, en tanto que realizable históricamente, está sujeto al devenir histórico, el cual le irá imponiendo sucesivas y diversas condiciones para su concretización. Es evidente, por lo tanto, que este ideal no tiene una única manera de realizarse, pues, de ser así, se caería en el totalitarismo. Maritain enfatiza la existencia, en la sociedad de personas, de una virtud consistente, como tal, en una posición de equilibrio entre dos extremos contrarios: uno, la aplicación absoluta de un ideario haciendo abstracción de las condiciones históricas concretas; otro, la carencia de un ideal histórico que deja a la sociedad a la deriva, entregada a los vientos de la moda o de la opinión pública.

- De lo anterior se concluye que el cristiano puede crear o adherir a diversos proyectos políticos tendientes a instaurar un nuevo orden. En este punto, también se deja de lado la rigidez en cuanto a la interpretación de los valores cristianos. De allí que sea legítima la existencia de buenos cristianos en todo el espectro político. Sin embargo, Maritain es muy claro en señalar que hay grupos políticos de auténtica inspiración cristiana, mientras que otros definitivamente se apartan de los valores del Reino, no faltando, incluso, aquellos que se esmeran en la construcción del Anti-reino.

- Por no ser un filósofo reduccionista, Maritain sostiene que el advenimiento de una nueva civilización es algo que depende del cambio del interior del hombre a la par que de las estructuras sociales. En esto podemos apreciar el irrestricto respeto que Maritain tiene por la autonomía de la persona humana. El hombre depende, para su superación material y espiritual, de lo externo, de las condiciones y de las estructuras sociales en las cuales ese hombre se halla inserto. Pero, no es menos cierto que el hombre posee una fuerza interior que

lo lleva incesantemente a superarse, superando su circunstancia. El hombre posee una vocación trascendente, que lo debe llevar a la superación de sí mismo a través de la superación y el perfeccionamiento de lo que lo rodea, estableciéndose, entonces, una mutua influencia entre lo interno y lo externo del hombre. En este sentido, la evangelización no es sólo del hombre, sino también de las estructuras sociales, y es fundamentalmente en estas últimas donde principalmente se verifica.

- Una de las características principales del humanismo integral es el ser compatible con algunas tesis contemporáneas. Esto significa, sencillamente, que algunos de sus postulados son sostenidos –desde supuestos distintos, obviamente- por otras doctrinas. El marxismo postula un cambio radical del sistema capitalista, en que unos aportan el capital – los burgueses- y otros ponen el trabajo –los proletarios-, por un sistema en que estas distinciones se terminen superando la estructura económica que origina tal distinción: la propiedad privada de los medios de producción. El marxismo postula entonces la creación de una nueva sociedad en la cual la propiedad de los medios de producción sea común y no privada. Esta es la sociedad comunista sin clases. Comunista porque todos son dueños de los medios de producción; y sin clases porque lo que determina la existencia de ellas es precisamente la existencia de la propiedad privada. Maritain, desde supuestos radicalmente distintos (la dignidad de la persona humana, la justicia evangélica, la fraternidad cristiana, etc.) postula la existencia de una sociedad similar. En efecto, la nueva cristiandad será una sociedad igualitaria, fraterna y justa, en la cual, para evitar los excesos en que la sociedad capitalista ha incurrido, se propone la propiedad comunitaria de los medios de producción. Esto es lo que se ha llamado **socialismo comunitario** o **comunitarismo**.

- Aunque Maritain insiste en que sus postulados no son utópicos sino, por el contrario, perfectamente realizables históricamente, sus planteamientos no están exentos de utopismo. Sus descripciones de la sociedad ideal o del político ideal son abiertamente utópicas y de difícil concreción histórica. Sin embargo, al sostener que no es posible encontrar formas concretas que representen absolutamente al ideal, Maritain postula a una continua conciliación entre los ideales y la realidad coyuntural.

- Al hablar de la mujer,²³ Maritain expresa sus ideas hablando en dos órdenes distintos. Uno es el orden interpersonal, es decir, la relación marido-mujer (la institución matrimonial), en el cual hay una distinción de roles económicos. La mujer casada es reina en el “humilde reino de su casa” y en el orden económico puede ser **alimentada** por su marido. Otro es el orden social o político en el cual la mujer posee igualdad de derechos con el hombre y es, además, perfectamente libre. Maritain sostiene que en ambos órdenes la mujer tiene dignidad, derechos y libertad. Sin embargo, tiende a relegar a la mujer al plano de la vida privada, en el cual, en la relación interpersonal, la mujer realiza

²³ Ver página 7.

una suerte de función social desarrollando todo lo que de humano hay en esa relación.

- Respecto del “juicio del injusto”²⁴, Maritain postula que el juicio moral acerca del acto que otro realiza no implica un juicio sobre el otro. Con esto Maritain establece una distinción entre el **hacer** y el **ser**. Sin embargo, tanto la virtud moral como el vicio moral son hábitos, esto es, tendencias adquiridas. Esto implica una predisposición interna a actuar u obrar en aquel que posee determinado hábito. Por el hecho de ser adquiridos, el hombre puede modificar sus hábitos, lo cual significa que ningún hombre es intrínsecamente malo o bueno. Con todo, el hábito significa una perfección (en caso de que sea virtud) o un defecto (en caso de que sea vicio) en el hombre que lo posee. Es en la conducta del hombre y en el modo de conducir su vida en donde se manifiesta la posesión de sus hábitos. Por lo tanto, los hábitos determinan fuertemente al hombre que los posee, haciendo casi imposible separarlos de él. “Los **habitus** son como títulos de nobleza metafísicos, y, lo mismo que los dones innatos, establecen la desigualdad entre los hombres. El hombre que posee un **habitus** tiene en sí una cualidad que nada puede pagar ni suplir; los otros están desnudos, él en cambio está revestido de hierro. Pero se trata en este caso de una armadura viviente y espiritual.”²⁵

De lo dicho se desprende que necesariamente juzguemos al hombre cuando juzgamos sus actos, pues el hábito se connaturaliza de tal manera con el sujeto que pasa a ser parte de su ser. Un sujeto que **tiende** a decir la verdad **es** veraz; un sujeto que **tiende** a realizar conductas injustas **es** injusto.

- Respecto de la relación entre fines y medios, es necesario aclarar que:

a) Los medios no están exentos de carga moral. Ellos no son solamente la aplicación de una técnica para lograr cierto propósito, sino más bien los antecedentes de un bien privado o común. El ser relativos a bienes, los liga inmediatamente con la moral. Según el adagio escolástico “el fin se alcanza no sólo **con** los medios sino **en** los medios”. Si lo pensamos bien, el fin es algo futuro y, como tal, es algo aún inexistente. La única manera, por tanto, de traer al presente un poco de ese propósito que todavía no es, es a través de los medios; son estos últimos los encargados de darle algo de actualidad a lo que es meramente posible. En este sentido, los medios no pueden desdecir aquello que, supuestamente, representan.

b) Sin daño a lo anterior, se debe señalar que muchas veces el hombre se ve presionado, y por lo tanto, restringido en el ejercicio de su libertad. En estos casos, el hombre se ve conducido por las circunstancias a elegir ciertos medios para la consecución de sus fines, medios que, en otra situación, tal vez hubiesen sido descartados. En este sentido se debe admitir la necesidad de adecuar los medios no sólo a los fines sino también a los momentos y condiciones históricas.

c) Considerando que los medios poseen un valor, aún cuando éste sea inferior al de los fines, es importante tener presente ese valor al

²⁴ Ver página 9.

²⁵ Maritain, Jacques. *Arte y Escolástica*, Edit. Club de Lectores. B. Aires, 1972. Pág. 16-17.

momento de decidir con qué medios se intentará un fin. Desde este punto de vista, para tratar de alcanzar un mismo propósito se pueden tener varios caminos, siendo unos mejores que otros. Puede que tengamos que elegir entre dos medios buenos en sí. Puede que tengamos que elegir entre un medio bueno y otro malo. Y también puede acontecer que el hombre deba elegir entre dos medios malos. Aún en este último caso, la jerarquización está presente, puesto que la conciencia moral del sujeto debe inclinarlo a optar por el mal menor.

- Finalmente, es necesario destacar que el ideal propuesto por Maritain emerge con gran fuerza en nuestro tiempo, como una tarea que es menester realizar si queremos construir una sociedad a la medida del hombre-persona. Si aplicamos las categorías maritainianas, tendremos que concluir que no existe en el mundo una auténtica cultura o civilización. Incluso las agrupaciones políticas que reconocen en Maritain su inspirador doctrinario no se han mostrado dispuestas a realizar este ideario con la cuota de sacrificios y transformaciones sociales que solo tienen como tope el amor cristiano.

Bibliografía

- **Castillo Velasco, Jaime.** *El "Humanismo Integral" de Jacques Maritain.* Colección Seminario del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. Santiago de Chile, junio de 1988.
- **Maritain, Jacques.** *La persona y el Bien Común,* Edit. Club de Lectores. B. Aires, 1968.
- **Maritain, Jacques.** *La Educación en Este Momento Crucial.* Edit. Club de Lectores, B. Aires, 1981.
- **Maritain, Jacques.** *Humanismo Integral,* Edit. Carlos Lohlé. B. Aires, 1966.
- **Maritain, Jacques.** *Arte y Escolástica,* Edit. Club de Lectores. B. Aires, 1972.